

Teatro independiente en comarcas

Por Josep M. FIGUERES

La existencia de terribles traumas de base y de circunstancias momentáneas no ha condicionado de tal modo al activo, dinámico, inquieto y aguerido teatro comarcal independiente catalán, o T.I.C. para abreviar, que le ha hecho naufragar o buscar refugio en puerto protegido. Varios, muchos, grupos han perecido a pesar de la buena voluntad de sus dirigentes y participantes pero con sólo la buena voluntad no se llega a la tierra deseada. Las bóvedas han de estar llenas de conocimientos y por desgracia el nivel medio del T.I.C. ha consistido más en buena voluntad que en digna preparación, no intelectual sino teatral. Cuando realizamos el reportaje sobre el Instituto del Teatro se nos manifestó que uno de los intereses de la entidad era la preocupación hacia el T.I.C. pero pruebas nos amores y parece ser que los guerrilleros culturales del T.I.C. hacen su labor incindiendo solamente en un reducido sector de la sociedad rural-ciudadana que los alberga. Y si no, pregunten a cualquier amante del teatro, de la Ciudad Condal, cuántas obras ha visto fuera del interland barcelonés —Sabadell, Terrassa, Granollers, Sant Cugat, Prat del Llobregat...—. No es profetizar en defecto decir que la ignorancia es el común denominador sobre el T.I.C. Por ello hemos realizado una simple encuesta sobre grupos significativos de comarcas y los resultados obtenidos se han agrupado con el fin de ofrecer una plataforma de exposición a unos grupos que desean unas ayudas que la sociedad, inconscientemente y sin ninguna razón, les niega. Ciertamente el T.I.C. se basa fundamentalmente en la libertad de acción ideológica, práctica teatral y de exposición, por ello cualquier intento de absorción real, no la ficticia a efectos legales, es mal vista, de entrada por los miembros del T.I.C., pero pese a todos los problemas el T.I.C. sigue en la brecha en un esfuerzo no demasiado conocido porque la «crítica» barcelonesa, con la salvedad de un miembro y algunos esporádicos contactos de otros, no se ocupa ni preocupa de este fenómeno.

TERMINO DESFASADO

La palabra, teatro independiente, ha suscitado amplios debates pero como se ha reconocido últimamente («Memorial de grutes» a las autoridades de la Dirección Gral. de Teatro en sus conversaciones con el T.I.C. en Barcelona) los mismos integrantes del T.I.C. reconocen: «Sugerimos que debe llamarse independiente, en primer lugar porque el uso ha generalizado el término, aplicándolo a un fenómeno de características peculiares que anteriormente no existía. Y, en segundo lugar, porque entre otras independencias que podrían mencionarse, hay una común a todos los grupos, que es la de investigar, programar y desarrollar montajes de creación propia, con independencia de los condicionamientos económicos que, lógicamente, rigen la actividad de los empresarios». Pero vayamos un poco por partes y veamos el nacimiento del T.I.C. en boca de uno de los fundadores del término, Frederic Roda, que como sus hijos se mueva constantemente en todo lo que hace referencia a planteamientos actuales —manejarlo como si fuera una tienda de «vets i fils»— entorno del teatro. El director de escena y ex crítico de «Destino» dice: «Hace veinte años iniciamos (la A.D.B.) al término de T.I. para superar el vocablo «amateur» rechazando la etiqueta de vocacional y de experimental. Hacia el año 50 había unos 500 grupos «amateurs» pero el nombre se rechazó y se seleccionó «independiente» para indicar la no dependencia de tradición, autores, empresarios, contextos económicos, etcétera. Es decir, un teatro por el teatro. Para que el teatro recobrase su identidad. Y en estos momentos la etiqueta continúa siendo válida en cuanto a tendencia o idea-fuerza».

Y no cabe la menor duda que pese a las objeciones que todos reconocen —reconocemos— el término independiente continúa siendo válido en tanto significa libertad ideológica —autores, textos, etc.—, operacional —representaciones, directores, métodos teatrales— y de puertas afuera de centros nuevos —aunque a veces se usen los comerciales por razones de promoción o divulgación— en los que representar las obras y así se va a los Ciclos de Teatro Locales que merecen una mayor potenciación por parte de los Municipios en el sentido de dar ayuda económica-legal y no poner trabas administrativo-ideológicas, a los casinos, ateneos, teatros, etcétera, de pueblo que mantienen una vida lánguida y sólo el esfuerzo de los autores-directores-empresarios-managers, que suelen ser a veces una sola persona, logra alcanzar la fase de riqueza que tenemos en tanto obras estrenadas o repuestas como demuestra el balance que hace cada mes en «Serra d'Or», Xavier Fàbregas. No obstante, a pesar del amplio abanico de obras el T.I.C. se ve coartado por unos problemas de índole estrictamente teatral (ausencia de centros de formación, información y de exposición, presencia de desafortunadas modas que hacen correr a todos los activos como si se acabara el mundo, léase Brecht, Artaud o el polaco de difícil grafía, etcétera) y también de índole socio-económica (la tan cacareada falta de ayudas a pesar de la independencia...), falta de espíritu organizativo en la mayoría de ponentes de cultura de los Ayuntamientos locales —uno de estos ponentes y no decimos el nombre por si quiere rectificar dice que «la cultura en nuestra ciudad es el fútbol y a él lo ayudamos...», la rigidez de los organismos depuradores de la ideología, etcétera, finalmente, las razones históricas que todos sabemos y van desde la falta de cultura teatral por las pocas representaciones anuales que tienen lugar en la mayoría de nuestras ciudades comarcales, incluso capitales de comarca, hasta la ausencia de una constante labor de acercamiento entre experimentación y público con lo que se identifica «Pastorets» (sic) con teatro cuando no al infame Capri o a cualquier revista de ropa ligera y chiste fácil. De este modo el T.I.C. se encuentra con una situación muy grave de la que sólo el entusiasmo, vocación y alegría de sus componentes lo-

grar hacer funcionar como pueden y como les dejan.

¿EXISTE EL T.I.C.?

Pese a todo hay quien reconoce agudamente la imposibilidad de una acción coordinada y eficaz entre grupos teatrales entre sí y grupos y sociedad. Una entrevista publicada en «Serra d'Or» (1971, p. 357), por Josep M.



Dos montajes de Palestra de Sabadell: arriba, «La cantant calba», de Ionesco; abajo, «Plet per l'ombra d'un ruc», de Dürrenmatt

Benet con el director teatral y autor del análisis de 10 años de T.I.C. —Per una acció teatral—, Feliu Formosa, manifiesta: «En estos momentos el teatro independiente no existe. Sus componentes se encuentran ante la imposibilidad de conservar los planteamientos políticos iniciales y acceder al mismo tiempo a la profesionalización, cada vez más necesaria. (...) Grupos de comarcas esgrimen ahora el nombre de teatro independiente pero a menudo les falta la mínima validez técnica que hoy parece exigible. El teatro no se puede hacer tan alegremente como en los años sesenta, lo que hoy pide el público

sólo es viable con un rigor profesional. Y bien, si la profesionalización no es posible, ¿qué hacer? ¿Retirarse? Hay soluciones parciales y momentáneas. Utilizar el teatro como un medio educativo. Quien tenga experiencia que aporte a la formación de los múltiples grupos existentes. Puede intentarse también la creación de pequeñas formaciones profesionales compuestas por sobrevivientes del teatro independiente, formaciones lo suficientemente limitadas como para garantizar la supervivencia económica y lo suficientemente coherentes como para permitir unos ensayos y un estudio del espectáculo de un tipo que no puede darse en la escena normal. O aún, explotar fuera de Barcelona el antiguo sistema del teatro independiente. Y aquí entra la posibilidad de una

los grupos encuestados (5 sobre 1, del total de 6) y la realidad objetiva ante los progresivos estudios escénicos que hacen de cualquier obra representada y el rigor (de dicción, de vestuario, de dirección, de montaje, de luminotécnica, etcétera) con que se plantea el texto a representar.

EL INSTITUTO DEL TEATRO

Qué es y qué hace este centro ya se ha comentado en estas mismas páginas por lo que nos ahorramos comentarios y del mismo modo que preguntamos a Frederic Roda sobre el término teatro independiente preguntamos al director de esta entidad barcelonesa Hermann Bonnin, ¿qué relaciones tiene el Instituto del Teatro con los centros comarcales y qué proyectos hay en este sector?

«El Instituto del Teatro es la única institución oficial que existe dentro del marco actual dedicada al teatro en Cataluña y por ello se ve muy obligada a atender, fomentar y estimular las escuelas profesionales de teatro así como los centros de estudios teatrales independientes y muy especialmente fomentar la descentralización barcelonesa. En este sentido hemos establecido unos primeros contactos con los grupos comarcales para ver las posibilidades de crear un germen de centros dramáticos comarcales para el estudio y la producción teatral y con escuelas de teatro como por ejemplo «l'Escola-Orfeo de Sants» para que sus programas de estudios puedan ser reconocidos por el Instituto y puedan obtener certificaciones oficiales.»

No cabe la menor duda que las buenas intenciones y un trabajo serio de enseñanza teatral se realiza en este centro pero siempre se puede pedir más a quien puede, tiene una infraestructura apta para ello, ampliar los campos de acción del T.I.C. y temas pendientes son: creación de una bolsa colectiva de ofertas de teatro independiente (creo recordar que durante algún tiempo este servicio se realizó en unos boletines que editaba el mismo Instituto y los empresarios independientes de comarcas sabían las obras que había sin necesidad de ir a consultar a cada grupo), potenciamiento de los ciclos de teatro locales, divulgación a base de cursillos, conferencias, películas, etcétera, de técnicas y novedades teatrales, etcétera.

LA ENCUESTA

Vamos a comentar la encuesta pues las informaciones que dan los grupos de teatro son uno de los «leiv-motif» de estas notas, dejar hablar a unos grupos que no tienen demasiadas oportunidades en los «mass media» de manifestar su problemática.

Se han escogido diez grupos en los que la constancia en la labor teatral y la calidad —aunque sea mínima— de sus montajes se aúne con la representación de sus comarcas. No se ha compulsado la opinión de ningún grupo mallorquín o valenciano por presentar otras problemáticas que merecen un trabajo aparte. De los diez grupos interrogados seis han contestado por carta a la consulta telefónica en las que se les anunciaban las tres preguntas que se han resumido en forma de cuadro, la mayor parte de ellos han tardado unas dos semanas en contestar y tras otra llamada telefónica se han decidido los más remolones, quedan cuatro grupos que no han contestado a la encuesta por aquello tan típico en el teatro de «dificultades de última hora» pese a la promesa verbal de contestar al cuestionario. Puede ser significativo contemplar la ausencia en la encuesta de grupos muy activos en las representaciones —Gàbia, ATM— o bien bastante alejados del centro barcelonés —Girona, Reus—. Las preguntas y respuestas se pueden observar en las siguientes respuestas:

VENTAJAS DEL T.I.

CORN: «No sabemos hasta qué punto se puede hablar de ventajas. Debemos situar la eclosión del T.I. en relación con la actividad teatral de los años precedentes. Un teatro peyorativamente comercial, que no conecta con nuestra realidad, y que sólo plantea las situaciones que él mismo haya sido capaz de «inventar»; el teatro amateur, que pone en pie indiscriminadamente cualquier obra con escaso rigor o ninguno, ubicado en asociaciones tradicionalistas y conservadoras, y actuando para un público fijo que

fraude sin condiciones cualquier producto alimentando la vanidad y el ocio de los actores: el Teatro de Cámara y Universitario de los años 60, con un trabajo riguroso, abierto a la realidad y a los nuevos caminos teatrales, aunque limitado por darse en el ámbito de una élite cultural de iniciados y por las dificultades que le plantea la Administración. En esta situación aparece el T.I. a partir de los grupos que se plantean con mayor rigor y que se ven obligados a romper con todo cuanto pueden para orientar su actividad. Su efecto inmediato es revulsivo y oxigenador y potencia tanto la ascensión de un público a un nivel más crítico como la aparición de algunos autores de características particulares.»

G.T.P.: «Libertad en la elección de las obras, no dependencia de estamentos clásicos, futura creación de una base de público preparado.»

GLOBUS: «La aparente libertad económica económica e ideológica...»

PALESTRA: «Es la única salida válida para el teatro de nuestro país.»

GOC: No concreta la respuesta:

TAC: «No responde a ninguna pregunta. Dice: «Consideramos que "Teatro Independiente" (sea catalán o no) es un concepto clasificatorio que sólo trae confusión. Creemos que no existe ninguna clasificación válida y plenamente aceptada de lo que es "Teatro Independiente".»

DESVENTAJAS DEL T. I.

Si el capítulo de ventajas es muy flojo en contestaciones, el de desventajas es sumamente amplio lo que nos permite agrupar las respuestas en bloques compactos pero teniendo en cuenta que la pregunta que se ha realizado a los grupos es el ladillo del presente párrafo y no los epígrafes que a continuación se desarrollan. A efectos estadísticos

GOC	GTP	GLOBUS	PALESTRA	TAC	CORN
X		X	X	—	X
X	X	X	X	—	X
X				—	X

ADMINISTRACION: censura, obstáculos, etcétera.

SOCIEDAD: falta de medios de apoyo, materiales, económicos, poca aceptación del público, etc.

TEATRO: falta de rigor dentro del grupo, problemas técnicos como preparación de actores, etc.

Es importante la observación porque, quizás, algún grupo incrementaría sus respuestas aunque a efectos de visión general de una problemática las trabas se hallan, en términos relativos, bien condensadas.

El cuadro queda muy apretado pero no hace falta ser un linco ni un chino, por descubrir la pólvora, que la Administración y la Sociedad más que ayudar, canalizar, impulsar, o simplemente permanecer indiferentes se convierten en culpables por acción, culpables mucho más peligrosos que por omisión. Y la lista de obras censuradas es inmensa pero también cabría preguntarse ¿qué pasaría, respecto a autores, dejando carta blanca a los temas? Quizá nos encontraríamos con la desagradable sorpresa de contemplar como tras los tópicos de siempre, las veladas palabras, el pacto entre autor y espectador, quedan muy pocos, textos válidos. Alberto Miralles en un coloquio público denunció la voca ayuda de los empresarios teatrales barceloneses hacia el teatro independiente. Citó, demostrando aún más la patente falta de apoyo, una experiencia que le ocurrió en el Don Juan. Hubo el compromiso verbal que Cátero representaría una obra en dicho teatro y de buenas a primeras (ante la incorporación de La Ratonera de la popular inglesa) la dirección de dicho teatro suspendió el pacto verbal dejando al grupo con los programas impresos, telefonando a colegas diciendo que «se anulaba...», etcétera. A un nivel más general mayor interés reviste la respuesta que da EL GLOBUS a esta pregunta, considera dicho grupo que ha cosechado amplia audiencia con su Frank V: «Sólo se pueden superar las contradicciones que trascienden al hecho puramente teatral con unos cambios estructurales que posibiliten un teatro estable que responda a las necesidades formuladas por la mayoría de la población.» Y mientras se esperan los cambios de una apertura que como la sombra se ve pero no se toca los miembros del T.I.C. no se dejan llevar por el desánimo, el desaliento o la impotencia, en el mejor sentido de la palabra, trabajan y bien para, dentro de lo que se puede, dar «nuevos rumbos» al teatro.

PRESENTE DEL T.I.C.

Se podrá objetar que las presentes notas son una recopilación de opiniones ajenas y no de una elaboración científica de un fenómeno social necesitado de urgente arreglo pero tras la mayoría de las polémicas (hijas de trabajos pseudoteóricos), muchas veces estériles y bizantinas, cabría una unión luchando por conseguir unos objetivos comunes. Y como no caerá el maná salvador para los viajeros miembros del T.I.C. que van de ciudad en ciudad con sus bártulos y sus «mensajes» o «divertimientos» es obligado

tar el nacimiento de una entidad que a falta de «Secretaría de Grupos de Teatro Independiente» ha empezado con buen pie a realizar una labor de información entre empresarios y grupos teatrales. Nos referimos a ENLAC (Enlace) de Ripollit, que se propone coordinar o, mejor dicho, ser una plataforma de exposición de actividades culturales susceptibles de ser llevadas a núcleos comerciales. Y entre estas actividades el teatro se llevará sin duda, con los cantantes, la tajada de león por el innegable interés que tiene de cara a ciudades que no pueden organizar Ciclos de Teatro como se merecen. Siguiendo con nuestro esquema dejemos, pues, que hablen los grupos teatrales sobre la situación actual del T.I.C.

GLOBUS: «Surgido al margen de las estructuras oficiales o comerciales, el T.I.C. se ha planteado el hecho escénico como un fenómeno que no puede desligarse de los problemas específicos de la colectividad a la cual va dirigido. Como consecuencia de esto, se impone la búsqueda del máximo rigor profesional en sus realizaciones, aunque las condiciones objetivas de marginación supongan un constante tropiezo con toda clase de dificultades.»

CORN: «Frente a lo insulso de la cartelera comercial —con algunas honrosas y necesarias excepciones— el T.I.C. ofrece una nota de contraste y acapara el interés del público por las características que en él convergen. En Barcelona ciudad no acaba de encontrar un cauce adecuado. Es en las comarcas donde se observa una mayor actividad, en esto interviene la estructura sociocultural de cada población que da lugar a productos y niveles muy distintos.»

GTP: «El teatro Independiente es una forma de poder presentar al público unos textos y unos autores que rompan con lo gratuito y vacío que acostumbra a haber en la escena comercial y poder investigar a fondo en el hecho teatral de nuestro país para así

ACCIONES PARA CONVERTIR EL TEATRO POBRE EN UNA FIESTA TEATRAL

1. — Cesión de los locales existentes, el día de descanso de las compañías que los ocupe, para actuaciones de grupos de T. I.
2. — Creación de un estado de opinión mediante la sensibilización de la ciudad a través de las posturas tomadas por entidades culturales.
3. — Utilización real de los medios de comunicación como vehículo para orientar al público potencial mediante la crítica y el comentario.
(Estas conclusiones se adoptaron en el Coloquio (21-V-74) del Ateneo de Barcelona por los participantes en la Mesa y en el público.)
4. — Potenciamiento de los ciclos de teatro locales.
5. — Coordinación de los diversos grupos existentes del T. I. C. en nuestras comarcas.
6. — Realización de cursillos para actores y directores en los centros comarcales con vitalidad como el realizado en Tarragona y apoyado por la Librería de la Rambla.
7. — Creación en alguna revista o periódico de una bolsa de teatro como la que intentó en marzo del 73 "Oriflama".
8. — Incorporación en la enseñanza infantil y juvenil de las materias teatrales.
9. — Realizar campañas de teatro en la base (escuelas, fábricas, institutos, talleres, Universidades) más que en fastuosos ciclos o en teatros especiales en los que no se llena la sala o si se llena son las "élites" culturales-económicas de siempre.
10. — Creación de un grupo de estudios para analizar la problemática teatral a la vez que impulsar la edición de textos nuevos, ediciones, críticas, obras de análisis, etcétera.
11. — Promoción de los libros y revistas de teatro. Tarea que muy pronto podría hacer una librería que se especializara fundamentalmente en teatro como otras lo han hecho en cine, temática sudamericana, literatura catalana, medicina, etcétera.
12. — Subvenciones sin correspondencias ideológicas entre los centros directivos locales y los grupos teatrales de la localidad, si es que existen, puesto que aún falta realizar un estudio completo sobre la realidad de nuestro teatro comarcal.

GOC: Extraído de un texto muy amplio: «Las corrientes más modernas parten de una concepción menos racional del arte en donde el divertimento y la "experimentación" formal son, la mayoría de las veces, la principal finalidad; para el que se adhiere a esta concepción del arte, el término teatro independiente está desprestigiado. Todo ello puede explicar que el centro de interés del teatro

independiente se halla desplazado de Barcelona a las comarcas.»

Pero toda la problemática que estamos viendo se acentúa mucho más en las comarcas en donde a los hechos negativos específicos del T.I.C. se les une una radicalización del fenómeno: falta escuela en los actores, de materiales prácticos y teóricos en los montajes, falta de teatros o salas bien acondicionadas dedicadas únicamente a teatro, falta de habituación en el público, falta de ayuda oficial o social que no sea dejar el local los sábados para ensayar y los domingos para representar, falta de una política realista por parte de quien puede —y debe— ayudar (Centros de Promoción del Turismo que se dedican a organizar vistosos y edulcorados «happenings» —pero de happening nada— mientras dejan pasar sin pena ni gloria un ciclo de teatro. Ponencias de Cultura en los Ayuntamientos que identifican teatro con la sala o local, etcétera), falta de intercambios entre grupos teatrales de diversas ciudades, falta de divulgación de los textos teatrales —en Sant Jordi salieron cuatro libros y el cabo, los soldados eran: Benet i Jornet, Giuseppe Berto, Assumpta González, una traducción de Siner y el cabo era doble: Brossa y Aristófanes— así como de las revistas Estudios Escénicos y otras de especializadas, etcétera.

LA MUERTE DEL TEATRO

En reciente coloquio en el Ateneo de Barcelona, acto que bien merece ser destacado de los que se ofrecen en esta entidad por aquello de «lleure entre cards», se planteó que el teatro burgués estaba muerto mientras que el independiente, a pesar de traumas, trabas y crisis perennes, vive y necesita de otros cuerpos sociales —Administración, Prensa, Ayuntamientos, locales profesionales, etcétera— para dar a conocer su trabajo. Pero con ayudas o sin ayudas el T.I.C. sigue porque si hubiere esgrasado una reacción porcionada a su acción, a su constante esfuerzo de rigor, seriedad y investigación ya haría años que estaría enterrado. Y comentando esta muerte con varios miembros del T.I.C. se nos ocurrió ir a avisar a un adivino de baraja o en terminología operacional a un futurologo para conocer el futuro del movimiento; el oráculo de una calle del distrito X no iba a menudo al teatro pero tras nuestras explicaciones, reflexión y nos dijo gravemente: «El teatro seguirá siendo un elemento de distracción para el público sin olvidar por esto una tendencia al compromiso socioteatral. Lo más seguro es que el T.I.C. cambie de nombre y quizás se vulgarizará tanto que lo será rechazado por los elementos progresistas en tanto conceptos ideológicos pero como tendencia siempre existirán grupos independientes pero ya, con la ayuda de la ciencia y de la bola de cristal creo que más que grupos serán los autores los independientes. El teatro del futuro y no es descubrir la sopa de ajo quedará muy condicionado por la sociedad del futuro y estará de acuerdo con esta sociedad.» — J. M. F.